

Encuentro
por la Memoria
la verdad
y la Justicia

AÑO XII - X/2023

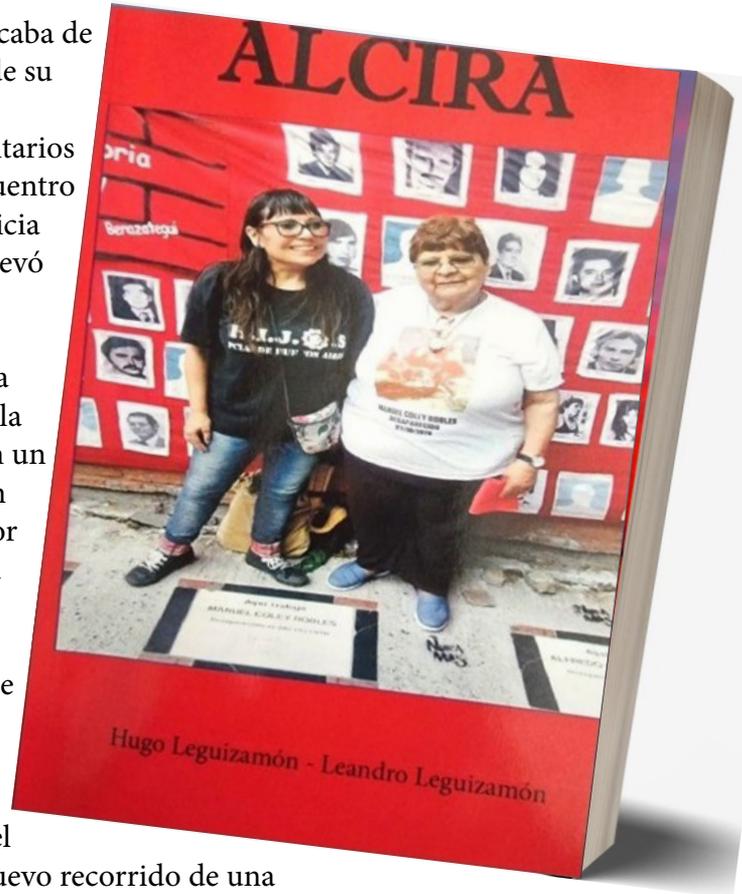
Biblioteca
y sede Berazategui

147 c/ 12

**NUNCA
MAS**

Abrazamos a Alcira

Nuestra compañera Alcira Juárez acaba de plasmar en un libro los recuerdos de su vida. Presentó el volumen en la Asociación de Estudiantes Universitarios (ADEU) que presta su local al Encuentro por la Memoria, la Verdad y la Justicia (EMVJ) de Berazategui. También llevó su historia a la Feria del Libro de F. Varela y a un local partidario en Quilmes. En sus páginas repasa una vida de lucha y sufrimientos desde la infancia en Tucumán, su crianza en un Hogar de monjas; el reencuentro con su madre ya de grande hasta el amor y posterior casamiento con Manuel Coley Robles, uno de los trabajadores de Rigolleau que permanece desaparecido, con lo que comenzó una lucha por la búsqueda de la verdad que la convirtió en una figura pública que excede a su distrito. Esta edición del boletín quiere dar cuenta de este nuevo recorrido de una luchadora de nuestro espacio. Por eso, estas páginas bien pueden ser tenidas como un homenaje que la alcanza como un cálido abrazo.



**Pueden visitarnos los viernes de 17.30 a 19 o pedir el boletín a color por WhatsApp:
116741-7994 (Alberto); 114190-3928 (Valeria) o por facebook.com/
Encuentro-por-la-Memoria-la-Verdad-y-la-Justicia-de-Berazategui-192867154085923/**

Yo, Alcira

Por Alcira Juárez,
Militante

Estamos reunidos para presentar mi libro, mi vida, mi historia. Siempre se dice que en la vida hay etapas: casarse, tener hijos, plantar un árbol y lo que me faltaba, escribir un libro. Bueno, ¡lo logré! ¡Tengo mi libro! Hoy se los presento, con un nombre, obvio, “Alcira”.

Desde muy chica, pensé: “¿Qué sería de mi vida cuando sea grande?”. Y aquí estoy, con mi mente en blanco. Tendría sobradas cosas para contar, por ejemplo, que nunca hable de mí. Y bueh, ya empiezo.

Siempre hablamos en familia sobre mi niñez, de cuando conocí a Manolo (mi amor), mis tesoros más preciados, mis hijos, mi familia que encontré de grande y, ahora, mis amores que son mis nietos y mi bisnieto. Pensando en que ellos puedan contar los orígenes de nuestra familia a sus hijos, sus esposas, esposos, amigos, compañeros que mejor manera que escribirles, plasmar por medio de mi libro, mi historia para quedar por siempre en nuestra historia argentina.

Yo nací en Tucumán, en la localidad de Famaillá creo, ahí mi mamá era una mujer campechana, pobre. Estuve con ella hasta mis nueve meses. Ahí, la maestra rural (mi madrina) me sacó de mi rancho, pues

tenía el hobby de criar chicas. Recorría los barrios pobres y cuando se le ocurría que alguien podía servirle, la sacaba de su casa y la dejaba en la de su tía en San Miguel de Tucumán, donde me crie hasta mis 9 años. A los 17, inicié acciones legales con la finalidad de conseguir mi identidad, ya que no contaba con mi documento nacional ni otro papel que acreditase mis orígenes, en síntesis, era una NN.

Cuando tenía 20, me interné para operarme de várices, recién ahí vino un policía y me trajo mi libreta cívica. Fue la primera vez que tuve en mis manos mi identidad. Ya no era una NN sino Alcira del Valle Juárez, con un pequeño detalle: la foto fue robada por el oficial que me la entregó. Al cumplir mis 22, debía salir del Buen Pastor, un hogar de monjas que recibía para su cuidado a niñas que no tenían familia. Ahí me llevó mi madrina a mis 14 años. El día estaba organizado de las siguientes actividades: A la mañana era escuela; por la tarde, estaban los talleres manuales. La madre superiora me buscó una familia benefactora para que cuidaran de mí. Así fue como me mudé con ellos y estando ahí conocí a Manolo Coley Robles, el Gallego, El Nano, mi Serrat.

Sus palabras en la presentación



De más está decir que a partir de eso, me casé con el hombre de mi vida. Tengo tres hijos, pero luego empezó otra etapa de mi vida, ser sobreviviente de la última dictadura cívico militar eclesiástica. No fue color de rosa, pero aquí estamos. Así comienza mi libro, al cual los invito a leer y compartir mis vivencias y emociones

con los que deseen hacerlo. Gracias por dejarme compartir este día tan especial con todos ustedes. Agradezco a Hugo y Leandro Leguizamón y a mi familia, que aguantan día a día, a Codessed, Arturo Blatesky, Pozo de Quilmes y Demasi. Por supuesto, agradecer al espacio de Derechos Humanos y a la Feria del Libro de F. Varela.

En Berazategui

El 29 de septiembre, el libro fue presentado en Berazategui, donde Alcira relató algo de su vida: Su largo derrotero empezó en Tucumán, hija de una «campechana» con quien estuvo sólo nueve meses; fue llevada por la maestra rural hasta lo de su tía, donde se crió hasta los 9 años. A los 17 inició acciones legales para saber su identidad. Fue criada en un hogar de monjas, El Buen Pastor, de los 14 a los 22 años. Salió porque le consiguieron una familia benefactora, cuando se mudó con ellos conoció a Manolo Coley, venido desde España. Recién

cuando iba a casarse, conoció a su madre. Su devenir se extendió hasta Berazategui, donde acompañaba a su marido en las tomas obreras de 1975, antecedente de la desaparición de Manuel el 27 de octubre de 1976.

Por su marido, se colocó una baldosa en su memoria junto a Rigolleau, a metros de la placita frente a la barrera de la 14. Luego de que fuera vandalizada, el EMVJ la repuso. En la Asociación de Estudiantes Universitarios (ADEU), su presidente Gustavo González dio unas palabras de bienvenida.



Leandro y Hugo Leguizamón, redactores del libro de Alcira.

Asistieron Guillermo Ñañez, ex director municipal de DDHH en Varela; Arturo Blatezky, del Movimiento Ecuménico por los DDHH, y Norberto Liwski, ex subsecretario provincial de Familia y presidente del Consejo Nacional de la Niñez, Adolescencia y Familia; la escritora Silvia Salgado; Rodolfo Cabral, presidente de la Comisión de Estudios Históricos, y una representante de la Asamblea Desobediente (hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia).



Con Ñañez, director de DDHH de Varela.

Con Blatezky (MEDH) y Liwski.



“Fueron muchas emociones. Si hubiese sido de otra forma, no lo hubiese logrado nunca. Para mí, fue un logro. Sentí que lo que estaba haciendo era para él. Yo hasta hoy sigo pensando y diciendo cada noche que las cosas que hago son por él y gracias a él.

Yo no he tenido otra vida, no he tenido una vida como cualquier otro chico. No es que le debiera nada, no es un sentimiento de deuda, es más bien algo, un bien que yo adquirí de él, a partir del cual aprendí a defenderme”.

Capítulo: La despedida, p. 169.



ALCIRA

**CICLO DE CHARLAS :
"DERECHOS HUMANOS Y
DEMOCRACIA"**

PRESENTA EL LIBRO
"ALCIRA"

Nos acompañarán
Alcira y los autores del
libro.

Organiza: Partido
Intransigente de Quilmes

Lunes 16 de Octubre
18.30hs.

Lavalle 811
Quilmes

LES ESPERAMOS

El PI
PARTIDO INTRANSIGENTE
Quilmes

La presentación en Quilmes fue a instancias de una invitación del Partido Intransigente.

En Quilmes

Por **Leandro Leguizamón**

Aparte de ser una frase emotiva, permite reflexionar acerca de varias cuestiones, que podemos ligar con el contexto actual. Son de destacar al menos dos cosas, que se desprenden de lo dicho acá por Alcira. En primer lugar, el hecho de que ella remarque

que su hacer, las cosas que ella ha hecho y sigue haciendo, y que a fin de cuentas la han convertido en la persona que es y conocemos, son el fruto de un bien, de una especie de don que le fue dado por otro, en este caso Manuel. Pero no de un otro sin más, sino asimismo de una historia y de una experiencia vinculadas a él, y que, por las razones que ya sabemos, no excluyen el dolor. Este es un rasgo que la distingue no sólo a ella, sino también a todas las personas que han sido víctimas directas del terrorismo de estado pero que, hoy en día, siguen sosteniendo una lucha por la memoria, la verdad y la justicia. Me refiero en particular al trabajo de Madres y Abuelas.

La lucha es siempre por un otro, lo que uno es adquiere sentido a partir de ese otro, al que nos resistimos a librarlo al olvido y queremos mantener presente. Y esto sería además un bien, un don, en el sentido de que, de algún modo, nos transforma, nos convierte en una determinada persona.



*Lucrecia
Monteagudo
(PI)*

La lectura del libro permite conocer a Alcira como es: una persona sencilla, humilde, de una enorme dignidad y empatía para con los demás, incansable en su lucha, en su estar presente. Y, de alguna manera, todo eso que hace de Alcira quien es, según ella dice, en parte es gracias a Manuel y su historia.

Por otro lado, habría que hacer hincapié en la cuestión de la experiencia, antes mencionada. Este es un libro basado en una serie de conversaciones, y la transposición al formato escrito no implica la pérdida de esa fuente oral de la que nace, sino su conservación. Lo que aparece en el texto es la voz de Alcira; una voz que narra desde la experiencia y que cuenta una experiencia de vida, signada en muchos casos por la desgracia, pero también por momentos felices. Digo esto porque, de algún modo, al menos como una suerte de propósito inconsciente, en tanto surge del momento posterior de la lectura, el libro quiere replicar esta situación que Alcira refiere respecto de su obrar como un bien que ha sido otorgado por un otro. ¿Cómo sería esto?



*La hija de Alcira.
También asistieron la nieta y su biznieto.*



Quien conoce, siquiera un poco, la lucha de abuelas y madres, puede llegar a sentir algo parecido a lo que produce escuchar y leer a Alcira contar su historia. Ellas son un ejemplo de lucha y de resistencia. Desde que uno ve lo que han hecho contra la impunidad y la injusticia, y lo que aún siguen haciendo hoy en día, pese a la edad que tienen, la resignación ya no sería una opción posible, a menos que seamos sujetos con muy poca vergüenza. Hay una sabiduría de vida en estas mujeres, entre ellas Alcira. Cuando cuenta su historia, habla de esa sabiduría, y de algún modo, lo haya pensado o no, esa sabiduría, desde el momento en que es expresada, quiere a su vez ser transmitida a otros (los lectores, en este caso). De nuevo aparece aquí, entonces, la idea de algo que pasa, que se transmite de un lugar a otro. Un pensador muy importante del siglo XX dice que un narrador, en tanto alguien que reúne a otros para contarle una historia, una experiencia, es alguien que además “tiene consejos que dar al oyente”.

No sé si hablaría de consejos, pero sí, como decía antes, de una cierta sabiduría que quiere transmitirse. Hay a su vez otro pensador que toma esta idea y dice que “los consejos no prometen soluciones fáciles a los problemas. Son, más bien, propuestas sobre cómo se puede continuar una historia”.

La transmisión implica continuidad. A la desaparición de personas se opone la continuidad de los reclamos por verdad y justicia, al olvido se opone la continuidad de la memoria. Hoy en día, por el contrario, uno escucha mucho hablar de que “hay que terminar con esto”, de que hay que hacer “un punto y aparte” para comenzar de cero. Además de ser una ilusión, porque nunca se comienza de cero, no se puede borrar la historia, cada cosa hecha es irrevocable, estas afirmaciones se oponen a la idea de continuidad. Más bien quieren discontinuar, quieren hacer como que lo que pasó en realidad no pasó, o no fue así, o que en todo caso tampoco importaría demasiado. Además escuchamos mucho discurso violento, mucho insulto y denigración.



El otro no es alguien de quien podríamos recibir un bien, sino alguien que hay que destruir. Y el otro no designa en este caso sólo a personas, sino también, por ejemplo, a la naturaleza. Según esta lógica, estaría bien que se haya eliminado al otro, estaría bien construir cárceles para encerrar al otro, estaría bien contaminar ríos, porque todo esto se hace en nombre de la libertad. La libertad sería, así, la libertad de hacer lo que se quiere con el otro, siempre en pos del beneficio propio.

A la eliminación de la continuidad se suma, así, la eliminación del otro. De ese modo, ya no habría nadie de quien uno podría recibir un bien, una sabiduría, porque la experiencia asociada a ese otro, y de la cual se desprende esa sabiduría, tampoco existirían ni habrían existido, ya que han sido discontinuadas, olvidadas. Lo que en verdad importa es el ahora de la satisfacción inmediata. Para estos personajes lo único importante son ellos, su propio rédito a obtener ahora, ya.



Para ellos no hay pasado ni futuro. No hay, por ende, continuidad. De allí que no puedan tener ningún tipo de empatía para con el otro, y que solo lo piensen en términos de alguien que viene a obstaculizar sus deseos. Por eso, lo que buscan es eliminar al otro, para que deje de obstaculizar.

Las vidas ejemplares de personas como Alcira nos llaman en cambio a sostener una continuidad fundamentada en la preocupación y el cuidado hacia los demás. Si ella es esa persona que uno puede conocer a partir de la escucha/lectura de su vida, con toda su dignidad, humildad, su preocupación y afecto por quienes quiere y por quienes la rodean, si es esa persona, en parte lo es, como dice ella, gracias a ese bien que recibió de otra persona, Manuel, y que fue transmitido de él hacia ella. Esa transmisión, como decía antes, no excluye el dolor, la adversidad. Alcira ha tenido que aprender también de eso. Pero esto tiene que ver con lo dicho antes sobre el consejo, puesto que la sabiduría ejemplar de Alcira, así como la de luchadoras como abuelas y madres, no nos dicen qué es lo que hay que hacer, ni cómo debemos actuar, sino que son más bien un llamado a continuar una historia; esa misma historia que hoy en día se quiere borrar, eliminar, y que implica las vidas de innumerables personas, de innumerables otros, cuya existencia también quiere negarse.

Así, del mismo modo que a Alcira le fue transmitido este don por Manuel, y que hizo de ella la luchadora que es y sigue siendo hoy en día, la historia ejemplar de su vida también nos transmite esa sabiduría que ella adquirió, esa potencia, esa persistencia. Leer y conocer sobre su historia de vida no nos va a resolver todos los problemas, pero sí nos va a impeler a continuar una historia, pese a todas las adversidades que ello suponga, y a hacerlo siempre desde la empatía hacia los otros, algo que falta tanto hoy en día, y que quizás esté en la raíz de muchos de los problemas que tenemos. Así, de ese otro que es Alcira habremos recibido el bien, el don, la sabiduría para continuar la historia, para preservar la memoria, similar a como ella hizo en relación a Manuel.



Hugo Leguizamón, con la remera del Encuentro por la Memoria de Berazategui



Entre los asistentes estuvieron el diputado nacional (mc) Gustavo Cardesa, familiares de desaparecidos como Silvina Estigarria, Silvia Rivera, Pancho y Mary Leyes; Mónica Paz (EMVJ), la docente Viviana Buscaglia (ATE), Luis Chester Minio, Eusebio Canalis, Rodolfo Rudy Calvo (PI), Fabio Nitzlader, el periodista Carlos Taphanel, la sobreviviente Graciela Schulman y Nora Huertas, de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, además del ex Director de Museos quilmeños Rodolfo Cabral, de la Comisión de Estudios Históricos de Berazategui.

FERIA DEL LIBRO

La presentación en la Feria del Libro de F. Varela fue el viernes 8 de septiembre dentro del Espacio Derechos Humanos.



Allí fue acompañada por Guillermo Ñañez, por entonces responsable del área municipal de DDHH, quien le entregó un diploma por su participación. “Muchas gracias a los que me acompañaron”, agradeció Alcira.

A promotional graphic for the book 'ALCIRA' by Hugo Leguizamón and Leandro Leguizamón. The cover features a photograph of the authors and the title in large red letters. The text on the graphic includes:

ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

16ª Edición
Feria del Libro

Los libros hablan a 40 años de Democracia.

ALCIRA COLEY ROBLES-HUGO LEGUIZAMÓN
Presentan "ALCIRA"
Viernes 8 a las 16 horas.
Espacio de Derechos Humanos

Del 7 al 9 de septiembre
de 10 a 20 hs.

Parque Recreativo, Cultural y Deportivo
de av. Thevenet y A. Storni.

varela.gob.ar/**feriadellibro**